

David Álvarez Cárcamo (2023).
La tradición oral leonesa: el ciclo de la vida.
Cátedra de Estudios Leoneses (CELe) y Universidad de León (510 pp.)

Luis Francisco ÁLVAREZ POLA
Universidad de Oviedo

La tradición oral leonesa: el ciclo de la vida (2023) es la última aportación bibliográfica de David Álvarez Cárcamo (Vitoria, 1982). El autor, conocido como "David Omaña", escucha, recopila, canta, baila, pero, sobre todo, salvaguarda y difunde con verdadera entrega el folclore leonés. Es licenciado en Historia por la Universidad de León, profesor en Educación Secundaria en Geografía e Historia y uno de los principales referentes sobre cultura y música tradicional en León. A esta obra reseñada, pueden sumarse otras en su haber en calidad de autor, como *La tradición oral leonesa: antología sonora del romancero* (2019), una colección y estudio de doscientos noventa y seis romances acompañados de sus grabaciones de campo. También ha sido coordinador de discos compactos como *Tradición oral leonesa vol. 1. Casares de Arbás* (2013) en torno a la tradición panderetera en este pueblo, o *Cuaderno para Nemesio* (2015), dedicado al recordado gaitero de Torrestío (Babia, León). Por último, ha sido coautor del *Cancionero religioso* (2021) junto a Julia Escribano Blanco, Jaime Vidal Briones y Enrique Cámara de Landa.

La sensibilidad del investigador que firma *La tradición oral leonesa: el ciclo de la vida* empaqueta cada una de sus hojas en un notable esfuerzo por desvelar al lector el valor y el sentido de utilidad, esto es, el pragmatismo de una tradición determinada por la oralidad y la relación establecida entre los repertorios, sus portadores y el

contexto. Para ello, el autor sustenta los pilares de su metodología en la Historia y la Etnografía, visitando ciertas parcelas propias de la Antropología. De esta manera, podríamos decir que cada testimonio recogido es un útil de empleo, fin y contexto determinados. La paulatina mutación, sustitución o desaparición de alguno o de todos ellos animan el empeño del autor a tratar de desvelar los mecanismos de interacción de la cultura popular, a la que somete a estudio, individuo a individuo y pueblo a pueblo, a través de una reducción a escala, detallando con precisión el proceso creativo, interpretativo y transmisor. Para ello, la intrahistoria deja de ser un telón de fondo y el texto se acerca a la microhistoria, con un estilo de escritura ameno y accesible, al incorporar numerosos testimonios reproducidos literalmente de boca de sus informantes. De gran valor añadido, también suman a estos las interesantes fotografías de los encuestados y de una serie de elementos y de escenas especialmente vinculados con las categorías que se abordan en el estudio.

En lo referente al repertorio, la obra cuenta con una selección de doscientos cuarenta textos, cantados o narrados, que fueron registrados en cuarenta localidades leonesas¹ a ciento dos

¹ Son por orden alfabético: Alija del Infantado, Azares del Páramo, Calzadilla de los Hermanillos, Carbajal de Rueda, Casares de Arbás, Castrillo de la Valduerna, La Chana, Corporales de Cabrera, Espinareda de Ancares, Ferreras de Carbajal, Garueña, Laguna de Negrillos, Lario,

informantes nacidos entre 1909 y 1964.² Todos ellos pueden escucharse en la memoria USB que acompaña a la obra, con una calidad elogiable gracias al hacer de técnicos de sonido profesionales como Toni de Benito, Pablo Vega o Arturo Rodríguez.

Un análisis de la clasificación del repertorio nos permite comprobar que no estamos ante un trabajo de corte netamente musicológico, filológico o antropológico, sino que ofrece una visión analítica multifocal y es, al decir de su título, el ciclo de la vida quien vertebra el corpus principal de la obra a través de dos ejes: *Lo sagrado* y *Lo profano*. *Lo sagrado* se categoriza en *La Navidad*, *La Pasión de Cristo*, *Una misa: la sacramental*, *De fiesta y danzantes*, *Las creencias*, *Lo sagrado en burlas: el carnaval*, y *Lo sagrado en burlas: el cura y la iglesia*. Todas estas canciones y narraciones constituyen una abundante muestra y son acompañadas de precisos comentarios que permiten comprender el papel de estos repertorios y su ejecución en el transcurso de los ciclos anual y vital.

El parte titulada *Lo profano* recorre la evolución del individuo desde su etapa infantil hasta el término de sus días, vertebrándose en los apartados *De la cuna a la sepultura*, subdividido a su vez en *El mundo infantil*, *La ronda*, *El baile*, *El baile antiguo*, *La jota*, *El baile maragato*, *El baile agarrado*, *La quinta y la guerra*, *La boda* y *Los difuntos*. Entre todas estas muestras, cabe destacar el especial corpus dedicado al baile con abundantes muestras de la jota, el baile chano, los titos, la muiñeira (o moliñeira), los bailes p'arriba (también denominados corridos, careadas o coleros, según las zonas), las boleras, el cañizo, lo llano, entre otros muchos. Destacan la riqueza y variedad de tipos melódicos, permitiendo advertir numerosas e interesantes analogías con otras regiones próximas a León, así como una destacada

tradición de pandereta. Fue este último, junto con el pandero, el instrumento preponderante en el acompañamiento del baile, aunque se puntualiza, que en ocasiones podía hacer su aparición junto a un tambor.

Entre todos estos registros, merecen especial mención los tomados a músicos de la tradición, que tendrán presencia a lo largo de toda la obra y especialmente en las secciones que abordan los repertorios de baile. Hallaremos intérpretes de flauta y tamborín como Eduardo Pérez Vega (Viforcós, 1937), Maximiliano Arce Simón (Chana de Somoza, 1937) y Pedro Pastor Alonso (Santa Catalina de Somoza, 1935), acordeonistas como Salvador González Álvarez (Villanueva de Omaña, 1932 - 2013) y Pergentino Álvarez Redondo (Truébano, 1917-2004), los gaiteros Nemesio Alonso Álvarez (Torrestío, 1924 - 2022), Moisés Liebana Voces (Corporales de Cabrera, 1929-2011) y Domingo Losada Alonso (Corporales de Cabrera, 1933-2013), los dulzaineros Javier Casas Martínez (La Nora del Río, 1993) y Demetrio Matilla Rodríguez (Laguna de Negrillos, 1939), tañedoras de castañuelas como María del Pilar Rodríguez Fernández (Brazuelo, 1936) e intérpretes de tambor como Laureano Martínez Lobato (Alija del Infantado, 1943) y Elena Compadre Antón (Portilla de la Reina, 1925).

Continúa la obra con otra sección titulada *Los trabajos y los días*, distinguiéndose *Las veladas*, *De pastores y pastoras*, *El cultivo del pan* y *Alrededor del vino*. Especial relevancia tienen los cantos de trabajo, tan escasamente documentados e investigados, a menudo alterados ya en su cadencia rítmica y desasociados de su empleo. Merecen destacarse los cantos de aradas, de la siega del pan o de la maja del centeno. Por último, el capítulo se cierra con diferentes *Perspectivas* recogidas en su mayoría bajo la forma romance, tales como las *De caballeros y damas*, *El honor mancillado*, *Amores y desamores*, *Cuba*, *La Habana y Buenos Aires*, *Un romance desde tres lugares* y *Los pueblos en burlas*.

Cierran el conjunto tres anexos que llevan por título *Acertijos y cosillinas*, *Omaña: grabaciones irrepetibles* y *Leoneses y leonesas: su vida*. En el primero, el investigador no ha querido dejar de lado otra serie de fórmulas de tradición oral tales como acertijos y adivinanzas, que solían aparecer con frecuencia, junto con los cuentos y los roman-

Losadilla, Lucillo, Portilla de la Reina, Prioro, Quintana de Fuseros, Rabanal de Abajo, Rabanal del Camino, Rebollar de los Oteros, Ribas de la Valduerna, Rosales, Santa Catalina de Somoza, Tejerina, Torneros de Jamuz, Torrestío, Truébano, Turienzo de los Caballeros, Urdiales de Colinas, Viforcós, Villabalter, Villadiego de Cea, Villalibre de Somoza, Villanueva de Omaña, Villariños, Villarratel, Villaverde la Chiquita y Villimer.

² La excepción en este arco cronológico es el joven dulzainero Javier Casas Martínez (La Nora del Río, 1993).

ces, durante los filandones y las largas tardes de invierno. Entre las denominadas *grabaciones irrepetibles*, se destacan valiosas muestras de la conducción del baile mediante la voz y la pandereta según la tradición de Omaña. Dos bailes chanos y una jota interpretados por Herminda Díez Gutiérrez, “Minda” (Rosales, 1909 - 2008), y dos jotas por Concepción García Bardón, “Concha” (Guisatecha, 1922-2019), sirven como ejemplo de pandereteras experimentadas en la ejecución de los dos bailes más populares en la zona. A estos se suman dos interpretaciones que emplean uno de los instrumentos de más éxito en las comarcas leonesas de Babia, Omaña, Lacia y Luna: el acordeón. Desde su irrupción a través de los modelos diatónicos más primitivos hasta la llegada del cromático a piano, fue muy destacable la afición que se desarrolló en esta área por el instrumento. Salvador González Álvarez (Villanueva de Omaña, 1932 - 2013) fue precisamente uno de los principales representantes de la tradición acordeonística de la comarca omañesa desde mediados del siglo pasado hasta la primera década del presente. Suyas son dos grabaciones de sendos bailes chanos, el titulado *Cuando voy pa la braña* y la versión más extendida del baile, como valiosos testimonios de su veterano hacer. No son los únicos ejemplos de la tradición acordeonística en la obra; también Pergentino Álvarez Redondo (Truébano, 1917 - 2004), otro de los grandes maestros del instrumento en la tradición leonesa ha quedado registrado con la interpretación de una jota babiana.

El proclamo del autor por traducir todo el universo envolvente de estos registros sonoros le lleva a incluir la sección titulada *Leoneses y leonesas: su vida*. Se trata de veintitrés graba-

ciones realizadas a sus respectivos informantes en los que rescatan recuerdos y perspectivas de sus infancias y juventudes, detallando el tiempo y contexto en el que crecieron, aprendieron y se desarrollaron los repertorios que son objeto de estudio en la investigación. Como valioso complemento se incorpora un documental de cuarenta y tres minutos de duración donde se han compilado grabaciones de campo registradas en vídeo, como testimonio sonoro y visual, lo que hace que la experiencia de conocer la tradición oral leonesa a través de este trabajo sea aún más enriquecedora si cabe.

El trabajo de campo de Cárcamo incluye muestras registradas entre 1999 y 2022, especialmente retomado con intensidad su labor tras la obligada parada a causa de la pandemia COVID-19. El autor, sensible ante la situación por la que atravesaba la tradición oral, redobló sus esfuerzos para salvaguardar una memoria ya frágil y especialmente amenazada por aquella situación excepcional. Su tesón se ha traducido en una gran obra, ineludible para conocer una parte tan importante del folclore español y particularmente leonés. Así lo consideramos por el abundantísimo número de muestras recogidas y analizadas, la meditada selección realizada, su atención por géneros y estilos frecuentemente olvidados en las encuestas, las meticulosas transcripciones textuales, las esmeradas grabaciones sonoras y videográficas con las que registra, el evidente dominio de las fuentes bibliográficas y su eficiente labor encuestadora. Todo ello, junto con una cuidada edición, hacen de esta obra una referencia para todo investigador e interesado en la música tradicional.